

# NASCA

## Fertilidad y exuberancia

(100 a.C. - 700 d.C.)

Los inicios de la textilería Nasca se insertan en expresiones textiles de las últimas fases de sus antecesores Parakas y testimonian la culminación de un proceso evolutivo sostenido que se inició en los Andes ocho milenios antes. En este período se llega a conformar la casi totalidad del repertorio cromático, de técnicas estructurales y de representaciones presentes en las tradiciones textiles andinas, lo que hace posible el despliegue de un rico caudal de imágenes y tecnologías.

Los creadores textiles nasca afrontaron las exigencias del entorno desértico de la costa sur de Perú, con una exuberante y exquisita variedad de tejidos. En los estrechos espacios verdes de sus valles podemos imaginar lo que debió ser una febril actividad textil realizada para convocar a numerosas divinidades involucradas en la fertilidad de la tierra. Desarrollaron un significativo repertorio de tecnologías textiles, que multiplicó el registro cromático y estructural de sus predecesores. Nasca es un momento de plenitud textil, pues algunas técnicas de sobresaliente maestría como el entrelazado oblicuo o *sprang* en doble tela, posteriormente se deja de practicar y desaparece. Sorprenden la abundancia de manifestaciones y la existencia conjunta de diversas prácticas textiles. En un lapso de aproximadamente ocho siglos, se suceden en la textilería Nasca diferentes períodos caracterizados por diversos estilos, productos de la conjugación de una diversidad técnica comprometida con la precisión en la representación de un vasto panteón de seres míticos.





En las primeras etapas de los textiles de Nasca, se destacan los bordados y terminaciones con aplicaciones de pequeñas figuras en volúmenes construidas con anillado cruzado. En las técnicas de bordado se registran representaciones de figuras fundamentalmente antropomorfas. Los personajes son individuos identificados con atuendos específicos, que portan tocados, armas, cetros y/o cabezas humanas cercenadas. Posteriormente van adoptando características míticas integrando atributos de otros seres, en calidad de apéndices. Estos son cada vez más elaborados y con frecuencia unos contienen a otros. El resultado será la representación de seres mitológicos o divinidades en imágenes complejas; los llamados "seres sincréticos", que dan lugar al llamado "estilo prolífero". En este proceso se va cambiando la línea de contorno fino y luminoso por una línea gruesa de color oscuro,

▲ Manto funerario con aplicaciones en volumen (detalle).



enmarcando la figura y cada uno de sus atributos, recurso gráfico para impedir la interacción de los colores por contigüidad, sugiriendo visualmente un conjunto de partes claramente identificables. El dominio del bordado se evidencia en el uso de hasta nueve o más puntadas diferentes, entre ellas; puntada de relleno, falsa tela, puntada de hilván y variaciones de la puntada de tallo, con las que se interpretan con la mayor fidelidad posible cada detalle y movimientos de las figuras. Las superficies de color poseen texturas que se magnifican usando hilados de dos colores opuestos, generando superficies granuladas que potencian sus cualidades ópticas y táctiles. Este recurso visual también se emplea con profusión en las representaciones de la cerámica Nasca.

Los artistas textiles nasca tuvieron una preocupación especial por obtener imágenes reversibles, buscando superficies de un solo color por ambas caras. Esta modalidad tiene un antecedente en telas estructuradas en anillado simple donde las figuras se resuelven por áreas de color, enlazando un color en los bordes del otro, lo que también se logra en la técnica del anudado.



< Fragmento de tela bordada con flecos.





▲ Borde de colibries (detalle).

Las representaciones en los tejidos hechos con técnica de urdimbres y tramas discontinuas, también usados en el estilo “imagen destacada”, despliegan una unidad temática en la totalidad de la superficie, tratándose por lo general de piezas de grandes dimensiones. Este estilo fue particularmente desarrollado en el arte plumario de Nasca, cuyos vibrantes colores y origen selvático testimonian el intercambio que existió entre esta cultura costera con remotas regiones amazónicas. Las camisas (*unku* o *cushma*) están a veces construidas sobre un tejido de algodón sobre el cual se fueron fijando hileras de plumas previamente confeccionadas, sobreponiendo sucesivas capas desde los extremos hacia el eje horizontal. Esta sofisticada técnica da cuenta de una exigente especialización de las labores en los quehaceres artesanales para satisfacer demandas de usuarios muy exclusivos.

Las representaciones en la cerámica Nasca aportan valiosos antecedentes para comprender los modos de uso del vestuario y sus accesorios y para identificar personajes o divinidades según su indumentaria. Los trajes domésticos eran sencillos ropajes de algodón, vestidos, camisas y taparrabos. Aquellos fabricados para uso ritual eran exquisitamente elaborados, como los grandes mantos y *cushmas*.

La indumentaria consideró la necesidad de variados accesorios textiles, como fajas, bolsos, sandalias y abanicos, que enriquecían el atavío según el rol y jerarquía de quienes los portaban. Entre ellos los gorros y tocados tuvieron el mismo refinamiento que el resto de las manifestaciones textiles, algunos de éstos son largas bandas trenzadas que se usaron como turbantes y cintillos tubulares.

Los accesorios acompañaron también a labores cotidianas, favoreciendo las actividades de carga, caza, pesca. Es el caso de diferentes tipos de contenedores textiles que fueron principalmente confeccionados en técnicas de anillado simple, anillado con estructura y malla enlazada. Las técnicas de anillado fueron usadas preferentemente en bolsas con colores teñidos, en tanto que las de enlazado se encuentran en bolsas con fibras de colores naturales. Este tipo de contenedores fueron empleados desde muy antiguo a lo largo de los Andes y piezas de similar estilo y técnica han sido encontrados en Arica y en la costa central de Perú. Actualmente se siguen tejiendo en fibras de maguey en el Ecuador.



▲ Accesorio con cordones y borlas.



▲ Manto funerario.

Otros accesorios de uso específico, que aún permanecen vigentes en los Andes, fueron las hondas, o *waraka*, usados para lanzar proyectiles en actividades guerreras, de caza y pastoreo. Las hondas de uso cotidiano por lo general son realizadas en colores naturales de la fibra empleando generalmente la de la llama. Distinto es el caso de las hondas de uso ritual, que son muy ornamentadas y tienen diferentes tratamientos técnicos según se trate de la "cuna" que soporta el proyectil, los cordones, u otras partes del instrumento. Este ámbito del quehacer textil ha sido tradicionalmente de dominio masculino y hasta hoy en los Andes son preferentemente los hombres quienes elaboran la mayoría de los objetos realizados en técnicas de trenzado y cordelería.

Otro hito sobresaliente de la tecnología textil Nasca es el entrelazado oblicuo que, si bien viene de sus antecesores Parakas, adquiere en esta época sus versiones más complejas en grandes borlas que forman parte de algunos tocados y combinan con intrincadas dobles y triples telas. Este nivel de complejidad extrema se replica en la técnica de urdimbres y tramas discontinuas, en la que se resuelven figuras de mucho detalle y líneas curvas. Ellos



▲ Bolsa anillada.





▲ Prenda de vestuario femenino (detalle).

constituyen momentos cúlmines de la tejeduría andina, exploraciones que fueron fruto de la autoexigencia de los tejedores nasca para poder plasmar y reproducir imágenes que consideraron vitales para su sobrevivencia.

La diversidad de estilos de la cultura Nasca responde a distintos momentos e influencias de expresiones locales que los van enriqueciendo a lo largo de su existencia. Entre todos ellos es tal vez el "estilo prolífero" el que identifica más claramente el apogeo de su textilería, expresado simultáneamente con técnicas como el bordado, urdimbres y tramas discontinuas y tapicería.

En las etapas terminales de esta cultura de valle costero, se imponen progresivamente desde la sierra otras formas culturales que dan origen al estilo Nasca-Wari. A partir de entonces se observan cambios técnicos, de tratamiento formal y de colorido, que dan lugar a nuevas formas de expresión. Los colores se suavizan, se apastelan, tienden a desaparecer los contornos oscuros y se comienzan a delinear las figuras con matices claros o blanco, situación claramente observable en textiles de tapicería.



▲ Honda ceremonial.





El completo dominio del proceso de producción textil, como el manejo instrumental, la hilatura, la tintorería, el tejido y la especialización en diversas y sofisticadas terminaciones, le permitió a Nasca disponer de un lenguaje táctil – visual, cromática y estructuralmente notable, que interpretó la representación fiel de la policromía, de la calidad material de los atuendos de su imaginario.

▲ Camisa - *unku*.





▲ Cabeza de fardo funerario  
en arte plumario.

